

Frete libetario

ORGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Madrid,
18 de mayo
de 1937

Número 176

editado por el comité de defensa - región centro

Alerta a las consignas de los Comités responsables

S E R E N I D A D

¡Viva la alianza de la U. G. T. y la C. N. T.!

La hora de unir todos los esfuerzos del proletariado ha llegado

A LOS TRABAJADORES DE MADRID Y A LA OPINION
AUTENTICAMENTE REVOLUCIONARIA

Con pocas frases definiría el Comité Regional del Centro la traición consumada a últimas horas de la noche de ayer. Sólo bastaría decir que la acción, seguida en las sombras contra los intereses del pueblo, ha conseguido escalar a la representación máxima de los destinos de nuestro país en contra del interés de este propio pueblo, que con su sangre y heroísmo está labrando la victoria. Victoria que ha de culminar, quieran o no los traficantes de la política y los falsos españoles, en la manumisión total de este grandioso pueblo, que supo vivir su esclavitud esperando un día no lejano en donde daría al traste contra la tiranía y contra el poder del privilegio, encarnado en el capitalismo.

A espalda de este pueblo, que es el que vive y hace la guerra pasando los mayores sacrificios, se ha perpetrado la traición. Cuando fué planteada esta crisis, en la que nosotros no hicimos nada por plantearla, vimos claro todo cuanto se hacía en perjuicio de la clase trabajadora. No obstante esto, el espíritu de transigencia que ha animado a nuestro movimiento, le llevó a ser consecuente, como así lo ha hecho la U. G. T., para los que no tuvieron en cuenta esta delicadeza en la propia colaboración de Gobierno y actuación del mismo al través de unos meses.

Nuestra consecuencia llegó hasta el límite de que, sabiendo con certeza las maniobras que se realizaban en la sombra contra el poder indiscutible del proletariado, era la que imponía y determinaba el planteamiento de una crisis en los momentos más difíciles por que atraviesa nuestra lucha. Esto, que era una acción poco noble y sincera, hubiera bastado para que el camarada Largo Caballero, encargado de formar Gobierno, lo hubiera hecho, a pesar de la no asistencia y falta de solidaridad de los partidos políticos, organizando un Gobierno sindical, que hubiera tenido la virtud de levantar la moral de nuestras tropas y, a la vez, dar la garantía necesaria a nuestra retaguardia, para que ésta se hiciera digna de la lucha que estamos manteniendo. No lo hizo así porque su sinceridad quería agotarla hasta el último instante, llevando a la intimidación de su Gabinete, no sólo la representación sindical sino la colaboración de todos los partidos, aunque éstos sigan defendiendo el interés, no del pueblo que lucha, sino de la clase que encubiertamente sigue siendo nuestra verdadera enemiga.

¿Lo han pensado así los que pescaban en el río revuelto? No. Ellos obedecen a determinaciones que nada tienen que ver con el interés de nuestro pueblo. Ellos son los que, de una manera descocada, no les importa el hipotecar a potencias extranjeras la grandeza de nuestra lucha y el heroísmo que en la misma ha puesto nuestro pueblo. Por ello, el señor Negrín, representante de esta acción, que no fué presentada con la claridad que deben hacerlo los revolucionarios, ha formado un Gabinete que es una mofa y un escarnio a las libertades del pueblo y a la sangre que éste vierte en pro de su manumisión.

¿Puede esto representar algo en medio de nuestra lucha? Tampoco. Los trabajadores españoles, llenos de una consecuencia jamás igualada por los trabajadores de ningún otro país, saben que pisan firme y que estarán dispuestos en todo momento y cuando las circunstancias lo determinen a deshacer estos manejos que poco dicen de la honradez y la claridad que caracterizan el espíritu de nuestra raza. Dudamos, y lo hacemos con certeza, si los que de esta forma obran son españoles.

Sólo decimos a los trabajadores de nuestra Región que la hora de unir sus esfuerzos ha llegado, y que para conseguirlo, puesto que en ello va implícita la victoria de nuestra causa, es necesario tener serenidad y saber tener confianza también en los compañeros que en los cargos de responsabilidad os representan. Sólo de éstos esperaréis y atenderéis las consignas necesarias para que la razón se imponga por encima de todo. ¡Viva la alianza de la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo! ¡Viva la guerra social! ¡Viva la Revolución! ¡Atrás los falsos españoles!

Por el Comité Regional del Centro, EL SECRETARIO

LLEVEMOS LA PAZ A NUESTRA VANGUARDIA

Los que cada día que pasa demuestran cómo estiman en tan poco el sacrificio heroico de nuestros bravos luchadores, sembrando la discordia en los lugares de trabajo, especulando con la influencia de supuestas ayudas que no pasan de ser mutuas conveniencias de Estados que luchan contra un mismo enemigo, el fascismo, hasta provocar situaciones políticas que, como la que padece el país, pone en grave aprieto el triunfo de nuestra gesta revolucionaria y la causa de la democracia del mundo, los que sin pizca de responsabilidad ven en los más trascendentes movimientos del pulso nacional motivo para su medio proselitista, no reparan en llevar la ponzoña de sus apetitos hasta un lugar que debiera ser sagrado para todo antifascista, como son los frentes de lucha. Allí, donde hombres de todas las tendencias, de todas las edades, de todos los medios sociales e intelectuales han sabido fundir en un abrazo único, indestructible, el pilar de la nueva generación que nace, dispuestos a dar su sangre y su vida en aras del más puro ideal; cuando miles de madres, compañeras e hijos esperan que del sacrificio de sus hijos, compañeros y padres habrá de surgir el bienestar que ponga a recaudo a todo un pueblo de nuevas agresiones como la criminal que padecemos; cuando todas estas cosas tan subli-

mes son capaces de llevar a cabo un pueblo entero, tanto en la vanguardia como en la retaguardia, estos elementos enquistados en el proletariado español llevan su cinismo a sembrar la discordia en los frentes de lucha.

Tenemos pruebas. Pruebas que no han sido sólo reconocidas por nosotros. Ha sido la misma censura militar la que ha tenido que tachar párrafos enteros de este veneno destinado a los frentes. Hablemos con mayor claridad, puesto que nos molestan los eufemismos. «Mundo Obrero» quiso que la crisis tuviera repercusión en las trincheras. Los provocadores de la crisis no titubearon en llevar su provocación al sagrado recinto de la guerra. Los comisarios políticos del Partido Comunista, opinaron de la crisis, entre el compañero que cae herido por un balazo, con la frialdad que el galeno opera en su laboratorio, inyectando a un inofensivo animal mortíferos microbios para sus estudios científicos. Y a eso no hay derecho. A los frentes sólo es lícito llevar palabras de amor y de paz, de optimismo, de sanos propósitos. El veneno debe dejarse para los que lejos de los lugares de peligro pueden combatir sus efectos con el antídoto de los cargos que el uso de la palabra les proporciona. Repetir la maniobra de Barcelona en los frentes de combate, además de criminal, merece la execración de toda persona honrada. Lo que en la retaguardia haya de liquidarse hay que tener la hombría de defenderlo por sí solo, sin recurrir al apoyo de los que en los frentes nada quieren saber de política. Y hemos empleado la palabra hombría sin ánimo de provocación, sino porque estimamos que es de hombres no pedir ayudas, que no son necesarias, cuando la sensatez y la razón dirigen nuestros actos. ¿Que qué opinan los que están en los frentes de la crisis política? Pues que es impropio llevar esa palabra allí. No hay otra respuesta. Consúltense a todos los jefes oficiales de nuestro Ejército, de los que sobre el uniforme no admiten ga-

lones de tipo político, y todos respondan lo mismo. Hágase otro tanto con los soldados, y no tendrán inconveniente en suscribir todos, absolutamente todos, la misma respuesta. Esas querellas son impropias de quienes desean ganar la guerra. A nosotros no nos pregunten más que una cosa: si estamos dispuestos a morir antes que hablar de «abrazos de Vergara», y os responderemos al unísono con un ¡Sí! que confunda a quien ose atentar contra el triunfo por el cual luchamos.

Estas son las palabras de nuestros jefes y soldados en los lugares donde el capitalismo internacional ha visto perdida la partida. Esto es lo único que se quiere entender en los frentes. Lo demás es procurar ahondar las diferencias que sólo la especulación política es capaz de provocar en la retaguardia, haciendo extensivas al recinto sagrado de la guerra las bajas pasiones de los apetitos inconfesables.

Nosotros nos dirigimos hoy a los combatientes, no con preguntas capciosas como ayer y todos los días acostumbra a dirigirse «Mundo Obrero», sino con el alma en la letra de molde y el amor hacia nuestros combatientes en el corazón, para decirles: ¡Compañeros, adelante! ¡Hasta el triunfo final! ¡Este grito sólo ha de sonar en vuestros oídos! ¡Sabad, hermanos en la lucha, que no estáis solos! El proletariado íntegro de vuestro pueblo, encuadrado en las dos centrales sindicales, U. G. T.-C. N. T., está a vuestro lado.

La U. G. T. y la C. N. T., más unidas que nunca, sus banderas entrelazadas en un abrazo que conmueve los corazones de toda la España proletaria, están con vosotros, luchadores de los frentes. En estos momentos históricos, cumplimos nuestra misión de llevar, al lugar que otros vierten el veneno, el bálsamo de la paz y la confianza.

Nota oficiosa de la C. N. T.

La C. N. T. mantiene su posición de no prestar colaboración, directa ni indirecta, a ningún Gobierno que no esté prestidido y sea ministro de la Guerra el camarada Largo Caballero.

El camarada Negrín ha sido encargado por su excelencia el presidente de la República para constituir Gabinete. Al ser requerida para colaborar en un Gobierno constituido por un representante de cada organización y cada partido (en total nueve), la C. N. T. ha manifestado su criterio inquebrantable, reforzado ya con precisión en la consulta sostenida con su excelencia. La C. N. T. no presta colaboración directa ni indirecta al Gobierno que pueda constituirse por el camarada Negrín.

No se trata de oposición al ministro dimisionario de Hacienda. Es la línea de conducta trazada. No provocamos la crisis, desacertada, inoportuna y lesiva para la guerra y para el bloque antifascista. Conformes con la actuación leal del ex presidente y ministro de la Guerra en el Gabinete anterior, Francisco Largo Caballero, no podemos sumarnos a posiciones partidistas que prueban la escasa nobleza y la falta de colaboración.

La C. N. T., potente y disciplinada, confía en que la reflexión impida que sigan cometiendo desaciertos que agraven aún más la situación difícil creada por la insensatez.

CONSTITUIDO EL GABINETE NEGRIN SIN NUESTRA PARTICIPACION, CONSECUENTES CON NUESTRA POSICION, NO PRESTAMOS NINGUNA COLABORACION AL MISMO. EN ESTE MOMENTO SOLO NOS CABE PONER EN CONOCIMIENTO DEL PROLETARIADO ENCUADRADO EN LA C. N. T. QUE AHORA MAS QUE NUNCA DEBE MANTENERSE ATENTO A LAS CONSIGNAS DE LOS COMITES RESPONSABLES.

¡QUE NADIE OBRE POR SU CUENTA! SOLO CON LA HOMOGENEIDAD EN LA ACCION, HAREMOS FRACASAR A LA CONTRARREVOLUCION Y LOGRAREMOS SE FUSTRE EL PROPOSITO DEL «ABRAZO DE VERGARA».

¡CAMARADAS! ¡ATENTOS A LAS CONSIGNAS DE LOS COMITES RESPONSABLES! ¡QUE NADIE SE PRESTE AL JUEGO DE LOS PROVOCADORES! ¡SERENIDAD, FIRMEZA Y UNIDAD!

¡VIVA LA ALIANZA DE LAS SINDICALES!

EL COMITE NACIONAL

frente libertario

ÓRGANO DE LAS MILICIAS CONFEDERALES

Redacción y Admón.:
Comité de Defensa
(Sección de Propaganda)
Serrano, 111.-Tel. 58653

NO
ENTIERRAN
CADAVERES,
ENTIERRAN
SIMIENTE



Semillas de dolor y de miseria están dando sus frutos en esta primavera cuajada de promesas. Pero también en esta primavera nuevas y dolorosas simientes de sangre y de muerte se están lanzando por el sembrador de las libertades en los surcos que la guerra está abriendo en las entrañas de España.

Con gesto dolorido contemplan los sembradores los surcos trágicos que recogerán su semilla dolorida; esa semilla inerte, cuyas manchas ensangrentadas revelan el origen puro de sus frutos futuros.

La tierra abrió sus bocas sin dientes lanzando al aire el alarido trágico de su dolor; de ese dolor hondo, rasgado, de la madre que recibe el cadáver del hijo que llevó en sus entrañas. Esas bocas oscuras se cierran para abrigar del frío a los que cayeron en la tiniebla de la tiranía. Pero de ellas quedará en el futuro el grito

ronco de dolor y de tragedia que recuerde a los hombres que pasan cerca, en su caminar por los esplendores de la sociedad nueva, que la felicidad del presente ha sido posible porque muchos hombres sintieron en sus carnes la garra acerada del martirio y porque también muchos hombres aceptaron el sacrificio y el dolor que la realidad de la hora vivida les exigía para que las llamadas de la guerra y de la Revolución consumieran a los déspotas y a los tiranos.

No entierran cadáveres, entierran simiente. Cada hijo del pueblo que cae en esta lucha a muerte que se sostiene en los campos de España, es una semilla fecunda que fructificará en espigas doradas de redención y de paz. Cada luchador que cae en la batalla es el ejemplo del deber exacto y tenso para los que hombre a hombre formaron en las filas de todos los combates para la libertad. Cada campesino inmolado a la ve-

sania y a la sed de sangre y de oro de las hordas invasoras, es un biello gigante que aventará de las eras de la Revolución la mala hierba, separándola de los granos sabrosos que alimentarán a sus hijos huérfanos, en el mañana feliz que irrevocablemente les proporcionará la guerra y la Revolución. Cada obrero, cuyas manos encallecidas se tuvieron que cruzar en un último gesto de renunciación sobre su pecho poderoso, es una biela imprescindible en la máquina admirable que el pueblo de España está forjando sobre el yunque ejemplar de su propio sacrificio, con el martillo infalible de su propio heroísmo.

El cielo cuajado de nubes contempla tristemente la última ceremonia, emocionante en su misma sencillez trágica, con que los hijos del pueblo entierran a sus hermanos que perecieron en la lucha entablada con los eternos dominadores; también ellos han sufrido privaciones y miserias; también sobre sus cabezas se cierne el fantasma pavoroso de la muerte; también ellos perciben quizás en los horizontes sombríos en que viven el sudario que recogerá sus restos mortales y la guadaña gigantesca que va segando una a una las vidas inquietas de los oprimidos. Sobre sus caras subsiste la máscara trágica a que tienen que ajustar su dolor reprimido, sus ansias incontinentes de gritar a plenos pulmones lo que para ellos sería una irrevocable sentencia de muerte.

Pero sus ojos, en los que tiemblan lágrimas de coraje y de impotencia, perciben una lejanía clara, que les alienta a seguir soportando su presente cuajado de dolor y de sangre; en esa lejanía se perfilan con caracteres firmes, con trazo recio, las libertades seguras que los hermanos de otros confines les traerán ensartadas en la punta de sus bayonetas; en la lejanía que avisan se levantan poderosas, incontenibles, las legiones heroicas que, pasando sobre los campos abonados por la sangre de los hermanos caídos, lanzarán el halali final de la casa del monstruo. Y entonces ellos, saltando sobre todos sus dolores ignorados, sobre todos sus sacrificios desconocidos, recogerán la cosecha de Libertad para la cual sembraron la simiente de cuerpos inertes.

No entierran cadáveres, entierran simiente. Y esa simiente costosa cual ninguna, al calor del heroísmo de los soldados del pueblo, fructificará en Libertad eterna y en redención definitiva de todos los oprimidos del mundo.

VAMPINELA DE CAMPOS

Talleres Socializados del S. U. I. G.

Una nueva maniobra fracasada

El Gobierno que se forme tiene que ofrecer garantías firmes al proletariado español

La maniobra política que se venía tramando desde largo tiempo atrás, en evidente concomitancia con determinados países extranjeros, adquirió plena virulencia en los dolorosos y recientes sucesos que ensangrentaron las calles de Barcelona, y se exteriorizó de una manera oficial y pública con el planteamiento de la crisis, por medio de la cual se esperaba frenar la Revolución, logrando el desplazamiento del camarada Largo Caballero y de la Confederación Nacional del Trabajo. Para lograr sus propósitos, una vez que la firme y decidida actitud de las dos grandes centrales sindicales hizo ver la absoluta imposibilidad de llegar rápidamente al fin que perseguían los conjurados, empezaron a ponerse obstáculos en el camino que había de seguir el secretario de la U. G. T. para conseguir resolver la crisis, conforme al encargo que había recibido del presidente de la República. Estos obstáculos se evidenciaron plenamente cuando en la tarde de ayer el Partido Comunista primero, la Ejecutiva Socialista—nadie olvide que está, merced a maniobras que nadie habrá olvidado, en manos del grupo reformista de Indalecio Prieto—después, y por último Izquierda Republicana, se expresaron abiertamente en contra de la solución proyectada y propuesta por Francisco Largo Caballero. Eramos nosotros, los hombres de la Organización confederal, quienes menos satisfechos podíamos mostrarnos de la solución que intentaba darse al problema político planteado; pero, desearios de no significar en ningún momento obstáculo alguno para imprimir la máxima actividad a la lucha planteada por los invasores fascistas, no quisimos exteriorizar protesta ni disconformidad, aprestándonos a realizar un nuevo sacrificio, colaborando en un Gobierno en el que no teníamos, ni mucho menos, la representación que en justicia, por lo que somos y representamos en la vida nacional, nos correspondía. Han sido los otros, los que provocaron la crisis, los que iniciaron los sucesos de Cataluña, los que sueñan con destruir los anhelos libertadores del pueblo para enterrarlo, mansamente, a las conveniencias de las grandes potencias internacionales, quienes se negaron en absoluto a facilitar la solución de la crisis, aun sabiendo que la persistencia del problema político planteado significa un grave quebranto para las operaciones militares que han de desarrollarse contra los generales traidores.

Largo Caballero tuvo, en vista de la intransigencia absurda e incomprendible de quienes hablando constantemente de ganar la guerra no hacen más que dificultar nuestra victoria, que declinar el encargo recibido. No sabemos lo que ocurriría en la entrevista entre el jefe del Estado y el jefe dimisionario del Gobierno. Pero sí, que la razón y la lógica se impusieron y el secretario de la U. G. T. vio ratificada la confianza y reiterado el encargo de formar un Gobierno lo más rápidamente posible. Ignoramos, naturalmente, los términos concretos en que este nuevo encargo le habrá sido conferido al camarada Largo Caballero. Tenemos que suponer, sin embargo, que tendrá la suficiente amplitud y libertad de movimientos para que hoy mismo, con unas colaboraciones o sin ellas, pasando por encima de las maniobras políticas de quienes tan buenos servicios prestan en estos días al fascismo internacional, quede constituido hoy mismo el nuevo Gobierno. La impresión general es que la maniobra torpe, proyectada por un grupo de liderillos totalmente desprestigiados, ha fracasado rotundamente, como tenía necesariamente que suceder. La causa del pueblo, del verdadero pueblo que se bate en las trincheras y trabaja infatigablemente en la retaguardia, ha ganado ayer una nueva batalla contra sus enemigos encubiertos. Esperemos que hoy complete la victoria alcanzada constituyendo un Gobierno que sea garantía firme de que ni el proletariado dará un solo paso atrás en las conquistas logradas, ni triunfará el torpe empeño de quienes pretenden empujarnos hacia un imposible «abrazo de Vergara».

El frente de la libertad

En estas horas tensas que vivimos, en estos momentos álgidos en que se está decidiendo el ser o no ser de un pueblo, cuando el esfuerzo hincha los músculos de los luchadores y los enrojece hasta tornarlos acardenalados, los afanes de todos deben desembocar en una colaboración sincera y leal, sin resquemores egoístas y sin resabios de vieja política. Y para ello nada mejor que establecer las premisas indiscutibles que, unánimemente, sin excepciones de ningún género, hayan de constituir las bases mínimas de inteligencia.

Y puestos a buscar entre los múltiples conceptos que son capaces de hacer vibrar al máximo las fibras más íntimas de los trabajadores españoles, encontramos una palabra, expresión de una idea y de un deseo, por la que se ha luchado tenazmente años y años y por la que se han derramado torrentes de sangre, en holocausto de su exactitud en la vida de los pueblos: **LIBERTAD**. Libertad, pálpito de sugerencias para los oprimidos, para los vejados, para los escarnecidos, para los sometidos a todas las tiranías, para las víctimas propiciatorias de todos los desmanes de la fuerza. Única palabra que—aparte las de Revolución y guerra—es capaz de henchir el ánimo de los luchadores del pueblo, de esos miles y miles de hombres que con su sangre generosa garantizan la existencia para España de un futuro claro y feliz.

Libertad, piedra angular del edificio que el pueblo español está levantando con energías de titán.

A su alrededor pueden plantarse las banderas de todos los antifascistas. Ella puede ser la palabra señera que agrupe a todos los leales, leales sin trampa ni cartón; ella puede ser el lema de todos los grupos, y bajo sus ocho letras tienen cobijo todos los deseos puros.

Ella puede ser la palabra mágica que cierre para siempre las puertas de la desunión.

Y sobre sus sílabas puede construirse la unidad exacta del frente, tenso, vibrante, que nos asegure la victoria: del frente de la **LIBERTAD**.

Y ahora sólo queremos preguntar, para que de una vez para siempre se esfumen los claroscuros y se borren las suspicacias:

Camaradas comunistas: ¿Aceptáis esa palabra como meta de vuestro esfuerzo?

Líderes comunistas, figuras destacadas de los militantes de la hoz y del martillo: ¿Estimáis que la **LIBERTAD** colma vuestros deseos?

Partido Comunista Español: Como tal partido político, ¿aceptas la **LIBERTAD** de todos los hombres como meta final de tu credo?

Esperamos la respuesta a estas preguntas. Y conste que la esperamos llenos de buenos de buenos deseos.

Los camaradas comunistas tienen la palabra.

Ilusiones de los unos, desengaños de los otros

Es deplorable constatar características que, lejos de conducirnos a la concordia, tienen la pretensión de desorganizar la homogeneidad combativa.

En esta guerra, en la que todo el pueblo colabora y sufre, no podemos admitir que el dedo de gigante se mueva por detrás de la cortina.

Este dedo, accionado por el Partido Comunista, acaba de poner al descubierto el enredo de sus traqueverías. Cualquiera organización política será siempre el reflejo de su conducta partidista. Sus hechos, más que sus credos doctrinarios, no pueden amoldarse a las necesidades del pueblo.

Las organizaciones proletarias, y con ellas los combatientes, no admitirán que se defrauden sus aspiraciones revolucionarias.

La masa organizada sabrá en su día pedir cuentas a aquellos que pretendieran defraudarles con sus cuentos importados de una dictadura que, lejos de satisfacer las necesidades del pueblo español, va encaminada a cubrir las necesidades de sus jefes. Decía el gran poeta Camoens en «Los Lusíadas»: «Cese todo cuanto la antigua musa canta, que otro poder más alto se levanta.»

No basta con ser paladín, es necesario ajustarse a una moral sana y basada en la verdad. ¿Cómo queréis crear una obra grande con un moral pequeña?

¿Por qué razones vociferáis contra los que acusáis de desobedientes al Gobierno, si al otro día vosotros os confesáis los héroes de la derrota ministerial?

¿Con qué autoridad pedis disciplina, si sois vosotros los indisciplinados?

No tengáis ilusiones. La guerra es algo más que un episodio de la vida social. Es la liberación de los oprimidos contra los opresores, la conquista de las libertades pisoteadas, la completa transformación de una sociedad que derrocó los templos, renegó de los dioses y prescindió de los ídolos.

La metralla de los cañones leales, salida al rojo vivo, abre las sepulturas que harán desaparecer para siempre los viejos conceptos, para dar paso a una generación que sabrá registrarse por sí misma.